

JURADO MORALES, J. *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc*. Ed. Renacimiento, Sevilla, 2023.

Manuel Toribio García

Historiador
toribiqui@gmail.com



El autor nació en Sanlúcar de Barrameda (1970), catedrático de Literatura de la Universidad de Cádiz; quizás más conocido por otro libro suyo,

Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía, con el que consiguió el Premio Manuel Alvar de Estudios humanísticos 2021.

Una de sus líneas de investigación, en la que se incardina este libro, es sobre escritores de su tierra natal: José Luis Acquaroni, novelista, el poeta Manuel Barbadillo y espero que muy pronto lo haga sobre Narciso Climent, poeta, historiador y amigo común tristemente desaparecido en 2020.

La primera publicación de Pepe, permítanme que le llame así, pues lo tuve como alumno en el instituto de su ciudad en los años ochenta del siglo pasado, fue, en una antología de jóvenes escritores locales, con un relato suyo. Ya entonces despuntaba, hoy confieso que ha superado con creces todas las expectativas, ejemplo de trabajo constante y serio unido a la humildad y sencillez que lo caracteriza. Experto en la obra de Carmen Marín Gaité, su currículum y su listado de publicaciones es impresionante.

En el caso concreto de este libro, recuerdo que cuando me habló de lo que entonces era solo un proyecto me di cuenta de las dificultades, pues no pensaba que pudiera reunir tanta información sobre este escritor, que aquí en Córdoba no es conocido, pero con una trayectoria vital y creativa muy interesante, pues es uno de esos hombres de la República, de la guerra civil y del exilio, penoso y duro primero en Francia y luego muy fructífero y largo en México, de donde volvió en los momentos finales del franquismo para pasar con su gente y su tierra los últimos años, que fueron muchos por su longevidad ya que murió en 2003 a los noventa y cinco años.

De esta etapa es la amistad que mantuve con Sadoc, cuando mi familia vivía en Sanlúcar, acompañándole en conferencias en institutos y centros culturales, peña flamenca, ateneo sanluqueño y sobre todo muchas tertulias de

café en las que sorbo a sorbo saboreamos los hitos de una biografía apasionante que el quiso contarme, en una de las terrazas de la Plaza del Cabildo. Incluso intervine cuando el ayuntamiento rotuló una plaza con su nombre.

Lo recuerdo bien vestido con su traje, chaqueta con pañuelo blanco en el bolsillo y bufanda los días de crudo invierno. También compartimos la militancia política, él afiliado de toda la vida al PCE y quien hoy firma esta reseña, como candidato en las elecciones municipales de 1991, en las que cerraba como independiente la lista de Izquierda Unida. Veo fotos de esa época, recortes de prensa, programa de actos y Gonzalo aparece perfectamente reconocible en su prestancia.

Gonzalo no se puede entender sin Sanlúcar: costumbres, tradiciones, paisajes, mujeres y hombres, el milagro del vino, el mar y el río en su desembocadura.

Allí, en el Poniente litoral, donde Antonio Machado vio al Guadalquivir morir en la mar es donde surgió la poesía de Sadoc, pero también en su periplo como uno más de la España transterrada, de los vencidos, una memoria herida que solo logra sanar cuando como hace Pepe se recompone todas las teselas de ese mosaico que forma.

El primer mérito del libro, y son muchos, es la minuciosidad con que se han recogido todas las fuentes: archivos de España y México, bibliotecas y centros de estudio. No es menor como ha estudiado a Sadoc en su contexto histórico, pues no es solo un estudio literario, sino que se ocupa de los lazos familiares, su actividad política primero en las filas del republicanismo y luego en el comunismo. En 1988, en un largo artículo de una publicación local nos

ofreció un vivo testimonio de la proclamación de la Segunda República en Sanlúcar, aunque él no pudo participar en los procesos electorales por ser menor de edad, sí que se ocupó de izar la bandera tricolor en su sitio señero, una muestra más de lo que se ha denominado la catarata de balconadas. Sanlúcar, Madrid, Francia con el ominoso recuerdo del mal trato recibido en el campo de Saint Cyprien Plage; su evasión que tiene ribetes cinematográficos, la odisea del viaje a México, los diferentes oficios que allí desarrolló, la vida familiar y cultural y el ansiado retorno. El pasado 26 de abril de 2024 tuve ocasión de intervenir en una conferencia sobre los procesos electorales en Sanlúcar durante la Segunda república y el nombre de Sadoc tuvo su protagonismo.

En 1928 ya publicó un primer libro *Ráfagas*, del cual fue prologuista su correligionario Pablo Repetto, uno de los primeros asesinados tras el triunfo del golpe militar en la zona y de esos años muchas colaboraciones en prensa, sátiras contra caciques y oligarcas, látigo con el que fustiga a sus adversarios como por ejemplo a los monárquicos que manipularon las elecciones del 12 de abril del 31 en Sanlúcar, lo que obligó a repetirlas; luego ya más sereno, en los años finales los títulos de sus libros hablan por sí mismos: *Amor y Cante*, *Entre la grama y el Río*, *Romances y amoríos* y *Estampas sanluqueñas*, quizás este título podría servir para definir a los demás, pues resume muy bien el alcance de la obra poética de Sadoc, los límites donde se mueve y donde encuentra su máximo significado.

Les gustará el estilo con el que Jurado escribe su libro, ya que lo hace desde una visión muy personal, se interroga por sucesos que tuvieron como marco las calles que él transita a diario, pues, aunque trabaja en Cádiz vive en

su acogedora casa del lucero del alba sanluqueño, pues así se llama la calle. No tiene claro si llegó a conocerlo personalmente, quizás un breve encuentro, pero ha sabido meterse en la piel de este hombre.

Los orígenes familiares de Sadoc, que le llevaban a ser un señorito más por la posición desahogada de la familia, los reveses de la fortuna con la muerte prematura del padre y el cainismo que boicotea su negocio por parte de la oligarquía bodeguera local, su militancia en la Juventud Republicana Autónoma para pasar pronto al Partido Radical Socialista y tras establecerse en Madrid al Partido Comunista. Su oficio de funcionario del Ministerio de Agricultura, le dejará marcado pues tendrá que supervisar los créditos agrícolas y se mostrará contrario a la experiencia puesta en práctica en Aragón, donde fue testigo del caos que suponía el sueño de la colectivización de las tierras proclamando el comunismo libertario sin darse cuenta de que primero había que derrotar al fascismo.

Sabe Jurado utilizar fragmentos de poemas de Sadoc para ir desarrollando las diferentes etapas. Creo que hay una línea de continuidad con su anterior libro ya citado de *Padres y soldados* o con otro suyo que acabo también de leer sobre *Manuel Barbadillo. Una vida entre vinos y versos*. Sobre todo creo que tiene que ver con la emoción que quiere trasladar a la memoria de esas personas. Quizás en *Padres y soldados* se mantenía detrás de la barrera, veía cómo los sentimientos, las sensaciones y las opiniones de los poetas de los que se ocupaba fluían libres, sin que interviniera en ellos. Ahora se rompe esa equidistancia, Sadoc es un hombre de izquierdas que vive la experiencia del exilio y la República, es el principal testimonio que nos queda a los sanluqueños de aquellos días, pues de los del bando republicano, los

alcaldes y concejales socialistas o republicanos, los líderes del movimiento obrero local, anarquistas en su gran mayoría, poco sabíamos ya que fueron casi todos eliminados. Afortunadamente, un compañero de aquella excelente generación a la que perteneció Pepe, José Antonio Viejo ha publicado un magnífico estudio sobre ese periodo en Sanlúcar, a lo que luego se han ido sumando títulos de otros autores de tal forma que hoy podemos decir que es una de las ciudades de la provincia de Cádiz mejor estudiadas para todos esos años de República y Guerra. En ese repertorio habrá que incluir desde ahora este nuevo libro, pero repito que no es un ensayo más. Jurado es un hombre comprometido con su tierra, pero los orígenes y su entorno son distintos a los de Sadoc, pues procede de una familia campesina; pero comparten ideales comunes, ansías de igualdad y justicia en un mundo que sueñan fraterno, pero no lo es. Ha buscado la narratividad, huir del mero estudio histórico-literario para que sea un libro de lectura que llegue a un amplio público y no se quede solo en los círculos académicos.

Formado por 21 capítulos, con títulos muy sugerentes como el número 10, *la sombra de la guerra es alargada*, un apéndice con una selección de poemas y la amplia bibliografía consultada, es un libro de ágil y amena lectura. No hay notas a pie de página, nada de sesudas disquisiciones sino un relato muy bien trazado que casi podría haber terminado en una novela más que un ensayo.

Además, hay varios libros dentro del libro, como podían serlo los capítulos que dedica a varios miembros de su familia: Pedro, un poeta preso al que la poesía salva o Federico, maestro que representa esa luz que iluminó a la República, la de la educación, en este caso en un entorno rural la Colonia

Monte Algaida y que sufrió un duro proceso de depuración. La Colonia es un núcleo campesino en las proximidades del pinar que le da nombre y que es una prolongación en la otra orilla de la paradisíaca Doñana. A su lado, su mujer también maestra, Caridad Ruiz, que hoy da nombre al colegio en un gesto de reparación moral.

Si hay una parte del libro por la que siento mayor interés, es la relacionada con la experiencia de Saint Ciprien Plage; hace poco presentaba en Córdoba un libro sobre Albert Camus y los exiliados españoles, ahora éste, en ambos como corolario la demostración palpable del maltrato que Francia ofreció a los republicanos españoles. Y luego el viaje, uno más del barco *Méxique*, atestados de ilusiones venideras y tristes recuerdos, los difíciles inicios en esa nueva España, que ahora de nuevo hacia honor al nombre que tuvo durante el virreinato colonial. Ya saben que México formaba parte del de Nueva España, que incluía buena parte de Centroamérica y del Sur de los EEUU.

Buscarse el sustento cotidiano, educar a los hijos, hasta de torero hizo Sadoc, no tuvo reparos y poco a poco construir una nueva vida. En 1968, un primer retorno a España y por fin en 1970 el definitivo.

Entre alambradas, de nuevo el campo de concentración, experiencia que le marcó de por vida y que creo que tiene un enorme valor humano, testimonial de una circunstancia adversa que el poeta transmuta en bello poema, no solo denuncia, también reflexiona y nos invita a vivir en nosotros esa dura situación. Pude visitar en 2019 lo que queda de otro campo cercano del Mediterráneo galo, Ribesaltes, donde por fin el gobierno francés ha erigido

un Memorial como expiación de la ignominia y aún no me he recuperado del espanto que experimenté.

Creo que es importante ocuparse de estos escritores, poetas en su esencia aunque muy raramente aparecen en los manuales de historia de la literatura. En el caso de Córdoba, viven ocultos detrás del poderoso eco del grupo Cántico, que también conoce nuestro autor pues algunos trabajos les ha dedicado. Córdoba es una ciudad de poetas, su conocido festival Cosmopoética, los de la generación del 2000 tan premiados y ahora por fin estudiados en el libro que les ha dedicado Andrés Moriel, José María Alvaríño, joven poeta amigo de Lorca, fusilado en 1936 y del que solo tenemos sus *Canciones morenas* y tantos otros.

Yo creo que sí, pues nos pueden deparar sorpresas, como seguro que las encontrarán todas aquellas personas lectoras que se animen a acercarse a Sadoc.